

CAPITULO IV

TRATAMIENTO DE LOS INDIOS EN COLOMBIA

En las Repúblicas suramericanas las tribus aborígenes, medianamente civilizadas, así como aquellas completamente salvajes, reciben tratamiento muy diverso de manos de las autoridades y de los ciudadanos. Es éste un hecho que no se debe perder de vista, porque la ignorancia general que prevalece sobre este punto hace que se apliquen las condiciones conocidas que rigen en una República a las de la nación vecina. El Perú está hoy deshonrado ante el mundo civilizado. Es, por consiguiente, de la mayor importancia hacer diferencia entre los métodos (o ausencia de métodos) usados por el Perú en sus tratos con las tribus y los métodos adoptados por otra nación que posee también gran número de aborígenes. Tanto Colombia como el Perú tienen grandes selvas y tribus innumerables de indios, entre los cuales se encuentran salvajes feroces y hombres perfectamente civilizados. El autor posee algún conocimiento personal de Colombia, y tiene también medios suficientes para adquirir toda clase de datos imparciales respecto de las condiciones económicas de esa República. Con tan ventajosos me-

dios de información, puede asegurar sin vacilación y con el mayor énfasis posible que, *en proporción a sus recursos financieros, ningún país del mundo ejerce su poder con mayor eficacia en el sentido de mejorar las condiciones de las tribus aborígenes, dentro de su jurisdicción, que la República de Colombia.* Debe recordarse también que, debido a su extensión, a la naturaleza montañosa de su suelo y a la falta completa de ferrocarriles, no hay país del mundo en donde las comunicaciones sean más difíciles. A pesar de tan grandes desventajas naturales, los esfuerzos de Colombia para llevar la civilización a sus razas inferiores, han tenido resultados benéficos y prácticos.

Grandes regiones de Colombia, con el nombre de Territorios nacionales, están reservados exclusivamente para la población india. Se han fundado allí muchísimas escuelas para la educación de los aborígenes. En toda la extensión de la República encuéntrase misiones y misioneros, y el Gobierno no ahorra esfuerzos para ver de llevar las ventajas de la civilización a esos seres que por vivir en las profundidades de la selva quedan fuera de su influencia benéfica. Hace pocas semanas supo el autor, por un inglés que ha viajado por muchos años en Colombia y que formó parte como misionero de la expedición formada para buscar a Livingston en el África central, que, en su opinión, el Gobierno de Colombia llevaba su celo por los aborígenes hasta un extremo ridículo. El inglés atribuía esto a que en alguna época se había decidido que el Gobierno

prestara especial protección a los indios, y que esto no solamente formaba parte del sistema constitucional de gobierno, sino que se había convertido en verdadera pesadilla de la Administración de Bogotá. Sea de ello lo que fuere, es digno de tenerse en cuenta el hecho de que la suma votada antiguamente por el Congreso para los indios, que era de 6,000 libras esterlinas, ha sido aumentada últimamente a 20,000 libras.

Mr. F. A. Simons, súbdito inglés que vive en Colombia desde 1882, nos envía la siguiente relación sobre el conocimiento personal que de los indios tiene y sobre el tratamiento que les dan las autoridades:

"Colombia, al contrario de la mayor parte de las Repúblicas suramericanas, ha mostrado invariablemente interés profundo y benévolo por los indios que están bajo su jurisdicción. Las leyes del país prestan mayor protección a los indios que a los mismos blancos. En 1882 el Gobierno de Colombia me comisionó para que levantara el mapa del Estado del Magdalena y para que rindiera un informe sobre el territorio nacional de la Goajira. Permanecí seis meses en la Goajira, en donde habitan veinte o veinticinco mil indios que, en esa época, no habían sido completamente subyugados. Vivían sí en relaciones amistosas con los colombianos, y el Gobierno había gastado grandes sumas con el propósito de civilizarlos. Habíanse enviado innumerables Oficiales colombianos con el fin de llevar a los indígenas influencias civilizadoras, pero era muy poco lo que se había logrado. La Sierra Nevada de Santa Marta está habitada por los indios *arhuacos*, que están civilizados y cuyos hijos aprenden a leer y a escribir. En muchas ocasiones se me invitó a los exámenes de las escuelas, y me sorprendió notablemente la inteligencia de los jóvenes indios. Cuando visité a San Sebastián, el viejo maestro de escuela me invitó a la inspección anual de la escuela de indígenas. Permanecí allí durante un día, que fue muy agradable. Todos sabían leer muy bien, aunque repetían como loros la

materia aprendida. Vi un indiecito que leía rápidamente: al mirarlo por encima del hombro pude convencerme, sin embargo, de que tenía el libro al revés. Evidentemente su memoria era mejor que su lectura.

"La enseñanza toda se hace en español y comprende escritura, lectura y rudimentos de aritmética. Los colombianos se jactan de que en la nación no hay un solo hombre, mujer o niño que no sepa leer o escribir. El Gabinete comprende siempre un Ministro de Instrucción pública que gasta en escuelas anualmente una suma enorme, la cual, si se tienen en cuenta las finanzas del país, está perfectamente justificada.

"Existe otro pequeño grupo de indios llamados *chumilas* que habitan las faldas inferiores de la Nevada, pero cuyo número no creo pase de quinientos. Son casi salvajes y carecen en absoluto de educación, pero cuando entran en contacto con los colombianos son benevolos. Se les trata siempre muy bien.

"Los *motilones* habitan el contrafuerte oriental de los Andes en la región del Golfo de Maracaibo: han sido siempre fuente de grandes inquietudes para la nación. Como durante la dominación española se les tratara muy mal, no ha sido posible a los colombianos entrar en relaciones con ellos. Repetidas veces se han enviado comisiones con el fin de entablar comunicación con esos indios, pero no se ha logrado éxito en ello, debido al antiguo resentimiento. Muchas veces se han capturado niños con el objeto de enseñarles el español y devolverlos a las tribus. El Gobierno de Colombia tiene grandes deseos de entrar en comunicación con esas tribus, con el fin de civilizarlas. El fracaso de los colombianos es tanto más extraordinario cuanto que los venezolanos de Maracaibo han tenido a grandes intervalos relaciones de comercio con los indios. Por esta razón indique al Gobierno de Colombia que enviara comisiones en busca de los indios por el lado de Venezuela. Por lo que pude saber, el resentimiento se originó en Villanueva, ciudad situada sobre la falda septentrional de la Sierra negra. Los indios fueron invitados allí a una fiesta, y se les hizo entrar, por medio de engaños, a una granja, a la cual se prendió fuego, haciendo perecer entre las llamas trescientos hombres con sus mujeres y sus niños. Esto indica claramente que existían relaciones de comercio y que, a causa tal vez del asesinato de algunos negociantes, los españoles se vengaron de esa manera. Sea como fuere, desde esa época los indios hacen la guerra a los colombianos. Las ciudades colombianas en el valle del Cesar, tales como Becerril, Jobo, Palmira y Espiritusanto, están en perpetuo estado de sitio. Los colombianos que viajan por aquellas regiones tienen

que hacerlo en compañía para defenderse de las emboscadas de los indios

"Hace dos años viaje con el jefe principal de los indios de San Blas, quien había ido a Bogotá a ofrecer sus servicios y los de su tribu al Gobierno de Colombia con el fin de rescatar a Panamá. Los indios de San Blas son muy belicosos y viven en las montañas que separan el Atrato del Istmo. Son medianamente civilizados, tienen leyes propias y obedecen a sus jefes, pero aman a los colombianos

"Los indios de las regiones superiores del Opon y del Sogamoso, viven en estado absolutamente salvaje; no obstante, los colombianos han logrado entrar en tratos con ellos. El Gobierno de Colombia es muy estricto, no permite represalias y prohíbe allí la venta de bebidas alcohólicas. En el caso de la muerte violenta de un colombiano o de un indio, se envían invariablemente comisiones que investiguen el asunto

"Los indios que habitan la región situada entre el Putumayo y los grandes ríos que desembocan en el Orinoco y en el Amazonas, forman parte de otro territorio nacional. Se les gobierna directamente desde Bogotá. El Territorio Nacional es independiente del Gobierno nacional, pero sus empleados son nombrados en Bogotá, y consisten generalmente de un Prefecto y su Secretario, quienes nombran los diferentes comisarios de las aldeas y distritos. La religión es absolutamente libre en Colombia."

La siguiente relación suplementaria de un inglés que vivió muchos años en Colombia y que dirigió muchas expediciones en diferentes partes de la República, suministra pruebas evidentes sobre las medidas tomadas por el Gobierno de Colombia para defender los intereses y promover el bienestar de los indios en toda la nación

"He vivido dos años en Colombia, y en ese espacio de tiempo he viajado extensamente por todo el país, incluso las regiones de Tierra Adentro y del río Meta, y puedo decir que en todas partes encuentro a los indios salvajes viviendo en paz, felices y contentos. En muchos distritos el Gobierno ha establecido escuelas, y en todas partes se encuentran misiones religiosas sostenidas con fondos del Estado. Los aborígenes se ocupan en agricultura y minería, siendo además grandes ca-

zadores y pescadores. El Gobierno ejerce sobre ellos autoridad paternal y hace todo lo que está a su alcance para promover su bienestar. Una legislación especial exige que se de buen trato a los indios. Jamás he oído decir que se les trate mal.

"En las regiones pobladas de la nación existen territorios para los indios civilizados, quienes visten lo mismo que los ciudadanos colombianos, hablan solamente español y gozan de muchas garantías por parte del Gobierno. Esos indios son en su mayor parte ciudadanos pacíficos y trabajadores que gozan de derechos iguales a los de las gentes de origen español. Ortega y Cozaima son ejemplo de esos territorios. Colombia se ha manifestado eminentemente bondadosa en la manera como trata a los indios."

En las mismas páginas se encontrará la prueba de que los colombianos tratan con humanidad a los indios del Putumayo. Sir Roger Casement registra el hecho de que los indios huían de los peruanos en busca de colombianos que los protegieran. Es cosa sabida que un considerable número de aborígenes atravesó el Caquetá en dirección a territorio reconocidamente colombiano. Sir Roger Casement hace referencia en su informe a las invasiones efectuadas más allá del Caquetá con el fin de apresar a los infelices salvajes que habían huído de la persecución peruana. Hoy mismo los periódicos de Lima dan pública cuenta de los grandes preparativos hechos por los agentes de Arana en el Putumayo para reclutar trabajadores en las exhaustas regiones situadas al Norte del Caquetá.